

CAPÍTULO VI

EL DISCURSO PÚBLICO DEL YIHAD Y LAS MODIFICACIONES DE LA VIOLENCIA POLÍTICA EN LATINOAMÉRICA

Dr. D. Pedro Rivas Nieto
Universidad Loyola Andalucía

Dr. D. Pablo Rey García
Universidad Pontificia de Salamanca

Dra. D^a Nuria Quintana Paz
Universidad Pontificia de Salamanca

A modo de breve introducción.

Se diría que en América Latina han cambiado las formas de la violencia. No es que hayan desaparecido por completo las fórmulas convencionales –secuestro (*express* o clásico), robos, narcotráfico, conflictos internos...- sino que, o bien alguna de ellas se han modificado -tal y como se ha demostrado en tesis doctorales recientes (Patiño, 2015)- o bien han aparecido otras impredecibles para el ciudadano de a pie. Una de esas mutaciones es el peso que los extremismos parecen haber adquirido en la región, así como el flujo creciente del Islam y del islamismo en la derecha y en la izquierda, con un discurso del yihad que encuentra, contra todo pronóstico, acomodo. De una de estas transformaciones -de las obsesiones islámicas y yihadistas en grupos *naturalmente* alejados de estas doctrinas- trataremos en este trabajo.

2. Las mutaciones del terrorismo en América.

Hay que conocer los nuevos patrones de la insurgencia, sobre todo si tienen lazos con delincuentes comunes bien organizados y con ideólogos fanatizados. Esta mezcla fortalece la capacidad del terrorismo para la violencia y muestra que en América la seguridad se daña progresivamente.

A modo de síntesis podemos comenzar afirmando que hay constancia de que algunos grupos terroristas iberoamericanos han mantenido, y mantienen, relaciones con otros de otras zonas del mundo, especialmente de Europa y, de forma creciente –aunque no sean los más abundantes-, de Oriente. El caso más claro ha sido el de las FARC, antes de embarcarse en 2012 en una negociación en La Habana con el Gobierno de Colombia que fructificó en 2016. Los lazos son tanto ideológicos como propagandísticos y tácticos. El vínculo no se establece sólo con grupos ideológicamente afines

-aunque parezca insólito-, sino con aquellos con los que la distancia ideológica es notoria -por ejemplo, lazos entre revolucionarios de izquierda y musulmanes radicales-, pero de los que pueden aprenderse procedimientos útiles para combatir a sus viejos enemigos y rentabilizarlo de diversas maneras, como veremos más tarde. En el caso de Colombia cabe decir que las relaciones de las FARC con grupos europeos, como la ETA y el IRA, están documentadas desde tiempo atrás (Domínguez, 2011) y se sospecha además que hay lazos con grupos de Oriente Próximo. Estas modificaciones hablan por sí solas de cómo las amenazas a las que se enfrentan los Estados en Iberoamérica han cambiado.

Manwaring (2009: 14-24) hablaba hace ya años de la habilidad de las FARC -el símbolo de la insurgencia en Iberoamérica, de ahí que valga como ejemplo genérico- para llegar a acuerdos con cualesquiera fuerzas de América Latina intercambiando armas, drogas, refuerzo ideológico o lo que fuera, erosionando más y más la capacidad soberana del Estado. Iba incluso más lejos al recordar las tesis de Williams (2008) y de Rapley (2006: 93-103), e insistir en que estos fenómenos, en los cuales se incluían además valores propios de bandas criminales, podían llevar al país a una nueva época de oscuridad. Y este proceso es, en buena medida, extrapolable al continente.

Por todo esto las *nuevas alianzas* de Iberoamérica tienen razones sencillas, más tácticas que ideológicas y muy eficaces: cualquier causa *revolucionaria* es válida para conseguir los objetivos que aspiran a demoler los Estados democráticos. Por eso, los grupos terroristas se ayudan cuando pueden -y se traicionan si les hace falta- y se adhieren a causas en principio ajenas a lo que pretenden directamente, pero entre cuyos enemigos están también los Estados democráticos. Este fenómeno ocurre tanto en la izquierda como en la derecha.

2.1 La extrema derecha y el Islam.

Si lo anterior es cierto, no debería extrañar lo siguiente: que desde hace ya algunos años grupos neonazis y de extrema derecha se conviertan al Islam. Y algunos de estos nazis conversos -parte de ellos españoles posteriormente emigrados a América- han intentado desde hace algunos años convertir, a su vez, al Islam, a antiguos combatientes izquierdistas e indigenistas, como los miembros del EZLN en Chiapas, para sumar fuerzas (Lara, 2002: 79-91), con cierto éxito (Garvin, 2005: 18-19). El intento de unificar Islam, zapatismo, e incluso catolicismo en una cultura sincrética como la mexicana quizá no debería desconcertar tanto como lo hace a priori¹²⁹. Es un ejemplo de las novedosas alianzas que surgen en estos tiempos *posrevolucionarios*,

¹²⁹ Es interesante un artículo publicado originariamente en *Rebelión* -y reproducido en *Webislam*- cuyo curioso título da idea al respecto es "¿Y si el subcomandante Marcos fuese la encarnación del Mehdi?".

las cuales quizá no lo son tanto¹³⁰. En realidad los conversos no se adhieren a un Islam respetuoso, sino al *islamismo*, a la vertiente fundamentalista del Islam oficial. No en vano el islamismo anhela una vuelta a los tiempos de la primera comunidad de Medina, en los que no se había desvirtuado el mensaje transmitido por el Profeta, y propone como solución para los males de nuestro tiempo la vuelta a las raíces del Islam político.

Hay, al menos, seis elementos básicos en la ideología islamista –tipificados hace más de un decenio– que conviene conocer para entenderla. Son los siguientes: el islamismo quiere unificar el islam para extenderse por el mundo; es internacionalista; ataca a sus enemigos de forma indirecta para aumentar el temor; odia de manera exacerbada a Occidente; busca la inestabilidad internacional; e interpreta de forma perversa dos viejos conceptos habituales en el islam –apostasía y yihad– para justificarse y lograr sus fines (Aristegui, 2004: 73). Para el islamismo los gobiernos musulmanes moderados son peligrosos al acercarse peligrosamente a la laicidad, que es la antesala de la apostasía. Y a quienes defienden la secularización de los Estados musulmanes los tiene por la peor clase de apóstatas.

Visto esto, parece más difícil entender el motivo de estas conversiones de nacionalsocialistas. Aunque para quienes profesan el nacionalsocialismo los árabes y el Islam son enemigos, todos tienen a un enemigo común que les causa más repulsa: los judíos, el sionismo y el Estado de Israel. Éste es la construcción jurídico-política de quienes profesan la fe mosaica, así como de los laicos que querían un Estado en el que estar a salvo. Hay nazis que se convierten al Islam porque creen que es el último reducto de los ideales nacionalsocialistas y la última fuerza tradicional que puede hacer frente a la “conspiración judeomasónica mundial”. Aunque sea una idea falsa, es muy clara y atractiva. Si se tiene en cuenta que la violencia es inherente a estas visiones radicales del hombre y de la historia y siempre bienvenida, el terrorismo u otras fórmulas parejas puede ser tácticamente necesario (ver FAS, 2011). Por eso se crean alianzas que van más allá de la simple conveniencia.

No sólo han estudiado este fenómeno expertos en inteligencia o académicos. Saltó hace ya años a las páginas de la prensa internacional y a las cadenas de televisión. Ya en octubre de 2008, en Univisión –la cadena en lengua española más grande de los Estados Unidos– se planteaban diez claves –susceptibles de ser matizadas, pero sensatas– sobre la alianza nazi-islámica (Univisión, 2008). Nina Degele escribía que la estructura económica del nazismo y del islamismo se parecían mucho (2002) y aseguraba que en la crítica islámica a la modernidad habían influido con rotundidad Heidegger, Schmitt y Spengler (en Farías, 2010: 231). Y Caro recordaba (2002: 25) que

¹³⁰ En la Segunda Guerra Mundial musulmanes radicales combatieron en Europa junto con fuerzas alemanas para acabar con cuantos judíos fuera posible.

el nihilismo de Nietzsche influyó en Sayyid Qutb. Sea cierto o no el enérgico influjo de Nietzsche, de Schmitt y de otros, la virulencia de su pensamiento, su desprecio de las sociedades abiertas y su odio por las libertades del Occidente, lo hermanan -al menos tácticamente- con radicales de todo tipo, incluidos los nazis.

2.2 La extrema izquierda y el Islam.

Un razonamiento parecido inspira a los grupos de izquierda: desvaída la referencia marxista, desaparecidos los triunfos revolucionarios, debilitado el concepto clásico de internacionalismo en América, aquéllos se adhieren a causas nuevas que puedan sustituir a las anteriores, y una de ellas es el Islam. El motivo es que éste es una de las fuentes del terrorismo de raíz religiosa¹³¹. A partir de 1992, un año después de desaparecida la URSS, el número de grupos terrorista laicos decayó y aumentó el de los grupos de raíz religiosa, tal y como ya indicaron textos de hace casi veinte años (Hoffman y Hoffman, 1996: 87-127).

La idea de estas extrañas mezclas es, de nuevo, sencilla. El terrorismo de raíz religiosa sustituye en buena medida la internacionalidad de las proclamas revolucionarias con la universalidad de las religiones monoteístas. Y de las tres conocidas es el Islam el más proclive a la expansión y al proselitismo. Al menos, así permite afirmarlo la experiencia adquirida, visto el número de grupos religiosos, el tipo de atentados y su letalidad, traducida en un elevado número de víctimas. Los terroristas islámicos no se presentan como la vanguardia revolucionaria de una clase explotada o de un pueblo oprimido -como decían ser los grupos laicos-, sino como la vanguardia armada que representa a una comunidad religiosa que va a acabar con los impíos. Y los terroristas laicos que se amparan en el Islam no aprovechan su vertiente religiosa, sino su nueva fuerza expansiva y revolucionaria -el yihad- que permite combatir al imperialismo. Hay más lazos de los que pudiera parecer a simple vista (Avilés, 2012: 227-249).

2.3. La fuerza del *Chacal*: yihad y revolución.

Este tipo de terroristas laicos no aspiran a construir una teocracia islámica mundial, sino que confían en la fuerza revolucionaria de las proclamas yihadistas. Si para el terrorista religioso la *guerra cósmica* a la que se enfrenta transforma al enemigo en algo satánico que solo puede destruirse (Jurgensmeyer, 2001: 254), para el laico esa idea se adapta con naturalidad a lo siguiente: con el enemigo no caben treguas, sino sólo combatirlo hasta la muerte y lograr así los objetivos políticos. Se seculariza el factor religioso, pero no cambia el trasfondo. De hecho, se asemeja a la idea ya clásica de

¹³¹ Cuyo fortalecimiento comenzó con el triunfo de la revolución islámica de Irán en 1979 y cuyo renacimiento en el siglo XX fue en 1980.

guerra revolucionaria, con la salvedad de que los fundamentos que la justifican son religiosos, y no laicos. Se ve muy claro en los grupos que atacan a los civiles de forma recurrente, porque quieren perpetuar el orden del terror, lo opuesto a lo que pretende la tradición política occidental (Cavarero, 2009: 50-60).

Hay otro factor para entender estos cambios del terrorismo y es la forma en la que los yihadistas llevan a cabo la guerra asimétrica. Ella es la pauta para combatir a cualquier Estado. En realidad, los pueblos tribales del mundo árabe la habían empleado antes incluso del nacimiento del Islam en el siglo VII y, aunque la utilizaron también otros pueblos, presumiblemente fueron aquéllos los primeros en hacerlo (Garlan, 2003; Partner, 2002). En la actualidad el islamismo la emplea, según sus razonamientos, como forma de defenderse de las *nuevas cruzadas*. Como este procedimiento no es comparable con el de las clásicas guerrillas iberoamericanas de vocación insurgente, éstas se han interesado por la eficacia de la guerra asimétrica para combatir a sus enemigos. Y los más hábiles en hacerlo han sido los musulmanes radicales, que la han experimentado en lugares como Afganistán e Irak (Reinares, 2014) -tierras del yihad según algunos imanes y autoridades religiosas islámicas-, Somalia (Rodríguez, 2013), Nigeria (Adegbulu, 2013) o Siria, entre otros (Álvarez-Ossorio, 2015), en donde el Estado Islámico (Dairieh, 2015) la aplica eficazmente. Este motivo pragmático es una de las razones de las nuevas alianzas.

Relacionada con esta idea hay un concepto de gran utilidad contenido en el libro *El Islam revolucionario* de Ilich Ramírez Sánchez, alias *El Chacal*, que afirmaba que el Islam le daba al marxismo la espiritualidad e idealismo que aquél no tenía, y el marxismo le daba al Islam la capacidad analítica de la que carecía (2003). Esta idea, síntesis que fortalece la teoría y la práctica revolucionaria, es un objetivo clave en buena parte de los grupos terroristas actuales. Se aspira, por tanto, a hacer un yihad contra el imperialismo, contra el Estado, contra lo que sea, se sea musulmán o no, se aspire a lograr teocracias islámicas o a construir el socialismo del siglo XXI, porque el yihad es la continuación lógica de la revolución.

En realidad, el yihad es una obligación jurídica y religiosa -prescrita por Dios y su Profeta- y persiste hasta el día de la Resurrección mientras la universalidad del Islam no sea un hecho. El yihad en el Islam significa tanto *guerra santa* como *esfuerzo personal* del creyente por mejorarse¹³², pero las interpretaciones y necesidades de los islamistas la han transformado. Abd Alá Azzam, cofundador de Hamás, elaboró un cuerpo doctrinal en los años ochenta para hacer el yihad a escala mundial que permitió captar gentes en todo el mundo islámico. Llegó a predicarlo contra Occidente y los

¹³² Así lo decía Mahoma, y así aparece en el Corán.

judíos incluso en los Estados Unidos entre 1985 y 1989. Ahora son precisamente los salafistas quienes más han deformado el concepto de yihad para justificar la barbarie terrorista. Para ellos el creyente que ejerce el yihad, entendido como guerra contra el infiel, es el mejor de los hombres, pues pone de manifiesto la implicación profunda del musulmán en la causa de Alá. Y para ello invocan las aleyas de la etapa de Medina -las del “primer Islam”-, belicistas a ultranza, en las que Mahoma era un “profeta en armas” que extendía el Islam mediante la fuerza. En las azoras de Medina el Corán legitima la guerra contra los infieles y la convierte en deber sagrado. No hay más fórmula para el islamista -que no sea moderado, suponiendo que la medida sea posible en esta doctrina- que la violencia. Esta fortaleza tiene como consecuencia una ideología combativa centrada en la necesidad de hacer el yihad tanto contra Occidente como contra los musulmanes que se oponen a la visión que el islamismo tiene del Islam. El terrorismo es, entonces, un acto de legítima defensa. De esta energía bebe la izquierda insurgente y con éste aliento *espiritual* refuerza su lógica revolucionaria. Mientras más virulento se sea en el combate contra el Estado, más cerca estará el Reino Revolucionario.

El ejemplo táctico claro de todo esto es el terrorista suicida, y el motivo es diáfano: sustituye un enfrentamiento difícil, es rentable para la causa terrorista y reduce el número de víctimas propias (Vestrynge, en Salas, 2010: 369-374). La guerra asimétrica, por tanto -con estas pinceladas de yihad, que modifican el término pero no su sustancia-, implica éxitos para el terrorismo. Quien resiste, vence, aunque no pueda batir al enemigo en el campo de batalla -que es lo mismo que argumentaban los viejos terroristas que surgieron en el protectorado de Palestina contra los británicos, como el Irgun-. *El Chacal* sintetizó marxismo e Islam¹³³ y algunos se plantean si podría hacerse lo mismo entre bolivarianismo e Islam con fines semejantes, pero eso es tema de otro estudio.

El discurso yihadista en Latinoamérica

El islamismo y sus variantes terroristas

Si lo anterior es cierto -que el islamismo tiene las intenciones descritas, que responden a su naturaleza-, se diría que la población hispanohablante americana es, en términos cuantitativos (unos 600 millones de habitantes), un objetivo preciado para el islamismo. Tiene la ventaja de ser una población relativamente bien alfabetizada, pues salvo excepciones como Haití, Guatemala o Nicaragua, la media de alfabetización es del 97% (Efareport, 2016),

¹³³ Él mismo, aun siendo venezolano, se convirtió al Islam hace ya años en una avanzada revolucionaria, cuando se dedicó a actividades terroristas en Oriente Medio compartiendo la causa palestina.

con un potencial humano enorme -la media de edad de muchos países está entre los 25 y los 35 años- (United Nations, Population Division, 2015) y, lo que es más importante en este terreno, con una enorme permeabilidad a la religión.

El 90% de la población latinoamericana se declara cristiana, un 66% católica, y un 24% protestante o evangélico (Latinobarómetro, 2014). Pero los cultos sincréticos, animistas, tribales o de origen africano, siempre han sido un sustrato considerable; junto a ellos, sectas más o menos perniciosas, y la influencia de otras grandes religiones (hinduismo, budismo o islamismo) que han llegado en tiempos más recientes a través de la inmigración. Sin embargo, se debe reconocer que la presencia del Islam es reducida -y crecerá menos que en otras zonas del mundo-, y que la del islamismo es residual. Lo cual no le quita importancia.

Los primeros practicantes, esclavos africanos, lo hicieron alrededor del arco caribeño y en Brasil; tras ellos, la emigración sirio-libanesa de mediados del siglo XIX, que se estableció en Venezuela, Colombia, Brasil y Argentina. Y la última oleada migratoria llegó de Palestina, en el siglo XX, y se estableció en Chile y Colombia. En total, se calcula que en América Latina hay unos 6 millones de practicantes musulmanes (Cesio, 2016), de los que casi uno se agrupa en Brasil y otro en Argentina (Dumitrascu, 2016: 3).

La presencia terrorista islámica se conoció en los años 80, cuando Hizbolá se estableció en la comunidad sirio-libanesa de la porosa Triple Frontera, para dedicarse a actividades ilícitas que le permitían financiación. Sin embargo, exceptuando los atentados en Argentina de 1992 (la Embajada de Israel) y 1994 (la AMIA), no ha habido violencia terrorista como tal, de carácter islamista. Sin embargo, debido al potencial del que se ha hablado, Latinoamérica está ahora mismo pasando a convertirse en un vivero de terroristas.

La función financiadora siempre ha existido, con los cárteles, el narcotráfico, la trata de personas, pero también ha coexistido con el factor ideológico, de oposición a los Estados Unidos e Israel, en connivencia con los regímenes que hayan sido contestatarios con el paso de los años. Algunos autores indican actualmente (Dumitrascu, 2016: 5) que la relación del islamismo con la región es incluso de establecimiento de redes de inteligencia y reclutamiento, así como de operativos de planificación. La presión policial ejercida sobre la Triple Frontera ha llevado a que se generen nuevos focos de islamismo en zonas tan divergentes como Isla Margarita (Venezuela) o Iquique (Chile). Ahora mismo se considera que hay al menos siete grupos con presencia en latinoamérica: Hizbolá (el predominante y decano), Hamas, Yihad Islámica, Al-Gama'á Al-Islamiyya, el Grupo Islámico Combatiente de Marruecos, Al Qaeda y el Batallón Mediático Yihad de Brasil.

Los componentes de estos grupos no son operativos, sino células de preparación y propaganda. Crean redes y ponen en contacto a familias musulmanas con sus respectivos grupos armados, para que se generen flujos económicos (el Cártel Libanés de Walid Makled en Venezuela, o el Clan Barakat, de Assad Ahmed Barakat, en Paraguay) mediante el tráfico de drogas y el blanqueo de capitales.

Pero el paso fundamental se está dando, como decimos, en la actualidad. La guerra de Siria es un polo de atracción para combatientes que, aunque es menor en número que en otros países Europeos, es también preocupante. Se calcula que han viajado unos 100 desde toda Latinoamérica (USDoS, 2015), que pueden suponer un fermento cuando se conviertan en retornados. Por otra parte, el primer caso de organización que ha jurado fidelidad al Daesh en América ha sido el grupo Ansar al-Khilafah Brazil, en Brasil, aunque por el momento todo se ha quedado en declaraciones más o menos extemporáneas (Dumitrasco, 2016:12).

Hizbolá y la comunicación: el nicho del español

Hizbolá conoce la importancia del posicionamiento mediático, e intenta atraer a la opinión pública. Para ello basa su estrategia en medios tradicionales, como la revista *Qubth Ut Alla (El puño de Dios)*, mensual, la televisión *Al-Manar (El Faro)* o la emisora de radio *Al-Nour (La Luz)*, que emiten en inglés, francés, árabe y hebreo (Blanco Navarro, 2015), como en nuevos medios (que incorporan el español): las diferentes cuentas de twitter @almanarspanish, @almanarenglish o telegram @almanarnewsSP, @almanarnewsEN, o la web de la radio www.alnour.com.lb. Tanto la radio como la televisión cuentan con sus correspondientes webs y aplicaciones para android o facilidades para suscribirse por *email*. No son desdeñables, en último lugar, las acciones de propaganda de tipo no mediático, como el Museo de la Resistencia de Mleeta (www.mleeta.com).

A principios de siglo se intentó reducir la efectividad de los medios tradicionales: en España se prohibió la emisión de *Al-Manar*, –al igual que en Francia, Estados Unidos o Alemania (BBC, 2004)– debido a sus contenidos radicales, opuestos al eje Estados Unidos-Israel, que van desde la negación del holocausto a la loa de los atentados suicidas. Actualmente, mediante internet, no hay cortapisas a su difusión. El grupo de comunicación Al-Manar presenta una imagen moderna y moderada, en consonancia con la propia intención de Hizbolá, inmerso en la vida civil libanesa, y sirve de plataforma propagandística a la organización: es un repositorio de los discursos de Sayed Nasraláh, así como de los comunicados del grupo armado. Ofrece noticias generales, de tipo político, militar o religioso, del ámbito internacional y temático de interés del Líbano o de Hizbolá, y es interesante que ofrezca una versión española destinada a las audiencias latinoamericanas.

Los contenidos son fácilmente subtítulos, en el caso de los vídeos; lo mismo ocurre con los videojuegos, que tienen como lengua franca el inglés: *Special Force* es el título del videojuego de Hizbolá, y el antagonista son las IDF de Israel. Tiene el mismo componente adoctrinante, publicitario y propagandístico que otros videojuegos similares (el *America's Army* de los Estados Unidos es el ejemplo más conocido), pero no es el único. *Underash* y *UnderSiege* muestran el conflicto palestino-israelí desde el punto de vista de los palestinos. *Arma III* fue un juego recodificado por el Daesh, para servir a sus intereses de reclutamiento y propaganda (Saloz, 2016).

Sin embargo, es importante reseñar que la presencia mediática actual en el ciberespacio obtenida por Hizbolá está por detrás de la conseguida por el Daesh, a pesar de la reciente irrupción de este grupo, frente a la presencia ya veterana de los anteriores (Rodríguez Chirino, 2016:14). En la pugna que Hamas y Hizbolá libran contra el Daesh, el campo de las redes sociales y los medios de comunicación, el campo de las percepciones, en definitiva, es igual de importante que las montañas del Líbano o los Altos del Golán, el propio y físico campo de batalla.

El aporte comunicativo del Daesh

Una vez asegurado el territorio sirio e iraquí en manos del Daesh, se pusieron a disposición del grupo terrorista enormes medios de propaganda. El Estado Islámico centró la estrategia comunicativa en ciertos medios iraquíes, para construir a su alrededor la política de comunicación global.

El gran cambio producido por el Daesh lo glosa perfectamente el coronel Baños (2014):

“Los vídeos del Estado Islámico en Irak y Siria aportan todo lo que el público más exigente puede desear de una superproducción: edición y producción inmejorables; espectaculares efectos especiales; grabación simultánea desde varias cámaras, algunas aéreas; medios de alta tecnología, como la cámara lenta más avanzada; montajes imaginativos. Y, sobre todo, perfectamente adaptados al gusto occidental. Con lo que el objetivo preferente se antoja obvio: captar la atención de las opiniones públicas occidentales”.

Para ello, se ha constituido un sólido *holding* empresarial terrorista, formado por productoras como Al Furqan, que solo trabaja en árabe, y la más internacional Al Hayat Media Center. Este es el centro de difusión informativo más relevante del grupo terrorista, y emite en 16 idiomas, para medios audiovisuales, radiofónicos e impresos. Carrión (2016) explica que es bajo esta productora donde se editan las revistas *Dabiq*, en inglés –cuyo título se ha modificado recientemente a *Rumiyah*, *Roma*, en su traducción al español, lo cual pone de manifiesto la nueva fase en la que ha entrado el Daesh

(Echeverría, 2017)-; *Istok*, en ruso; *Konstantiniyye*, en turco o *Dar al Islam*, en francés. Los mismos idiomas son utilizados para la radio, y son utilizados preferentemente en el canal web.

En cualquier caso, la volatilidad de las fronteras del ciberespacio favorece que los emisores de los mensajes no tengan que tener una presencia física en el mismo país del receptor. No hace falta la constitución de una empresa, o la *territorialización* de un medio de comunicación para que sus productos lleguen a los oídos buscados. Esta preocupación debe hacer tener una actitud vigilante, desde el momento en el que ciertos sectores sociales y políticos del crisol latinoamericano pueden tener interés en hacer un uso espúreo del islam para sus propios fines.

4. Final

Con lo dicho sobre derecha e izquierda extremas, yihad, guerra asimétrica y hondo pragmatismo de estos grupos, se advierte un obstáculo y una ventaja para los Estados: los grupos terroristas en América siguen siendo más débiles que ellos, pero redivivos por las nuevas asunciones ideológicas, parecen ubicuos. Los nazis islamizados que intentan convertir, a su vez, a viejos insurgentes, así como la revolución islámica-izquierdista, no habitan en un Estado en cuya fuerza ampararse, como ocurrió con la jomeinista, pero pueden estar en todos sitios, como lo estuvieron Al Qaeda y sus sucursales en un tercio de los países del mundo -podían activarse de forma eficaz en, aproximadamente, cuarenta de ellos. Esta nueva hermandad de grupos terroristas es útil y funcional. Si, tal y como escribió Michel Barry (2001: 83-112), Al Qaeda reprodujo a la perfección los métodos de la Komintern -propaganda insistente y simple, vínculos internacionales, células secretas- algo parecido puede estar ocurriendo en Oriente Próximo y Medio con el Daesh, dado sus deseos de saltar a Europa por Túnez, Libia y Marruecos. Y esta lógica es la que han aceptado algunos grupos en Iberoamérica, porque la yihad y la revolución -dado su sentido del tiempo y su universalidad- no entienden de fronteras. Si se añade la capacidad de propaganda y la fuerza mediática de estos grupos, como el clásico Hizbolá tiene en América, en donde intenta sacar partido del nicho del español, esto debería ser bastante para mantenernos alerta.

BIBLIOGRAFÍA

Adegbulu, F. (2013). “Boko Haram: the emergence of a terrorist sect in Nigeria 2009-2013”. *African Identities*. Vol. 11, nº 3, 260-273.

Álvarez-Ossorio, I. (2015). “El enroque autoritario del régimen sirio: de la revuelta popular a la guerra civil”. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*. 109:,157-176.

- Avilés, J. (2012). "Terrorismo anarquista y terrorismo yihadí". Historia y política. N° 27, 227-249.
- Baños, P. (2014). Los medios que más le gustan a los yihadistas. Es-global, 3 de diciembre de 2014. [Fecha de consulta: 20/02/2017] <https://www.esglobal.org/los-medios-que-mas-le-gustan-a-los-yihadistas>
- Barry, M. (2001). "Le detonateur afgan". Politique Internationale. N° 93, 83-112.
- BBC News (2004). France pulls plug on Arab network, 14 December, 2004. [Fecha de consulta: 20/04/2017] <http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/4093579.stm>
- Blanco, J. M. (2015). Hezbollá, el Partido de Dios. Documento de investigación del IEEE 01/2015. [Fecha de consulta: 03/04/2017] http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_investig/2015/DIEEEINVo1-2015_Hezbollahx_El_partido_de_Dios_JMBlanco.pdf
- Caro, I. (2002). Fundamentalismos islámicos. Guerra contra Occidente y América Latina. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana.
- Cavarero, A. (2009). Horrorismo: nombrando la violencia contemporánea. Barcelona-México: Anthropos-UAM.
- Cesio, P. (2016). El Islam avanza en América Latina. Aleteia, 23 de enero de 2016. [Fecha de consulta: 12/03/2017] <http://es.aleteia.org/2016/01/23/el-islam-avanza-en-america-latina>
- Dairieh, M. (2015). Mi viaje dentro del Estado Islámico, VICE News (2 de julio). [Fecha de consulta: 27/06/2015] <https://news.vice.com/es/article/mi-viaje-dentro-estado-islamico>
- De Arístegui, G. (2004). El islamismo contra el Islam. Barcelona: Ediciones B.
- Domínguez, F. (2011). Las conexiones de ETA en América. Madrid: Debate.
- Dumitrascu, A. (2016). El radicalismo islámico en América Latina. De Hezbolá al Daesh. Documento de Opinión 121, 2016, Instituto Español de Estudios Estratégicos. [Fecha de consulta: 12/03/2017] http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2016/DIEEEO121-2016_Islam_A.Dumitrascu.pdf
- Echeverría, C. (2017). La figura de Al-Andalus y su simbología para el yihadismo. Ciclo Democracia, Radicalismo y Sociedad Civil. Instituto de Seguridad y cultura. Conferencia en Sevilla, 31 de mayo de 2017

- Farías, V. (2010): Heidegger y su herencia. Los neonazis, el neofascismo europeo y el fundamentalismo islámico. Madrid: Tecnos.
- FAS (2011). Muslims in Europe: Promoting Integration and Countering Extremism. Washington: Congressional Research Service. [Fecha de consulta: 12/08/2015]
<http://www.fas.org/sgp/crs/row/RL33166.pdf>
- Juergensmeyer, M. (2001). El terrorismo religioso. Madrid: Siglo XXI.
- Garlan, Y. (2006). La Guerra en la Antigüedad. Madrid: Aldebarán.
- Garvin, N. (2005). "Conversion & Conflict Muslims in Mexico". ISIM Review. Vol. 15, 18-19.
- Giudice, F. (2006). ¿Y si el subcomandante Marcos fuese la encarnación del Mehdi? [Fecha de consulta: 27/02/2017]. http://www.webislam.com/articulos/28404-y_si_el_subcomandante_marcos_fuese_la_encarnacion_del_mehdi.html
- Hoffman, B. y Hoffman, D. K. (1996). "Chronology of International Terrorism 1995". Terrorism and Political Violence. Vol. 8, nº 3, 87-127.
- Lara Klahr, M. (2002). "¿El Islam en Chiapas?: el EZLN y el Movimiento Mundial Murabitun". Revista Académica para el Estudio de las Religiones. Vol 4, 79-91.
- Latinobarómetro (2014). Las religiones en tiempos del Papa Francisco. [Fecha de consulta: 23/04/2017] https://www.liportal.de/fileadmin/user_upload/oeffentlich/Honduras/40_gesellschaft/LAS_RELIGIONES_EN_TIEMPOS_DEL_PAPA_FRANCISCO.pdf
- Manwaring, M. (2009). State and Nonstate Associated Gangs: Credible "MidWives of New Social Orders". Carlisle, PA: Strategic Studies Institute, U.S. Army War College.
- Partner, P. (2002). El dios de las batallas. Madrid: Oberon.
- Patiño, M. (2015). Riesgos, peligros, armas y violencia en la sociedad colombiana a comienzos del siglo XXI. Departamento de Sociología, Universidad Pública de Navarra, UPNA, (tesis doctoral inédita).
- Phares, W. (2006). La futura yihad. Madrid: Gota a Gota.
- Ramírez, Ī. (2003). L' Islam révolutionnaire. Monaco: Editions du Rocher.
- Rapley, J. (2006). "The New Middle Ages". Foreign Affairs, May/June, 93-103.
- Reinares, F. (2014). Auge del terrorismo en Irak y su relación con Siria como escenario común de insurgencia yihadista, Comentario Elcano 21/ 2014. [Fecha de consulta: 1/03/2017]

http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/comentario-reinares-auge-terrorismo-irak-relacion-con-siria-escenario-comun-insurgencia-yihadista

- Rodríguez, M. (2013). Por qué Al-Shabab cautiva a tantos jóvenes extranjeros, BBC Mundo, 25 de septiembre. [Fecha de consulta: 11/03/2017] http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/09/130924_internacional_shabab_reclutas_internet_occidente_mr
- Rodríguez, C. (2016). Terroristas contra terroristas: la lucha de Hamas y Hezbollah contra el estado islámico en el ciberespacio. Documento de Opinión del IEEE 37/2016. [Fecha de consulta: 30/03/2017] http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2016/DIEEEO37-2016_Terroristas_contra_terroristas_Hamas_hezbollah_ClaraRguez.pdf
- Salas, A. (2010). El Palestino. Madrid: Planeta.
- Saloz, J. C. (2016). Los ejércitos quieren “robar” a los mejores gamers para ser pilotos de drones. Playgroundmagnet, 14 de diciembre de 2016. [Fecha de consulta: 20/02/2017] http://www.playgroundmag.net/futuro/gamers-hoy-militares-ma-nana_o_1882011812.html
- UNESCO (2016). Efareport, Informe de seguimiento de la EPT. [Fecha de consulta: 04/05/2017] <http://en.unesco.org/gem-report/node/888>
- United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2015). World Population Prospects: The 2015 Revision. [Fecha de consulta: 12/06/2016] <https://esa.un.org/unpd/wpp>
- Univisión Noticias (2008). “La alianza nazi-islámica y sus 10 claves”. [Fecha de consulta: 19/03/2012] <http://foro.univision.com/t5/Noticias-y-Pol%C3%ADtica-en-Estados-Unidos/La-Alianza-NAZI-IS-LAMICA-y-sus-10-claves/td-p/293225542#axzz1pYJmOkgf>
- USDoS, United States Department of State (2015). Country Reports on Terrorism 2015. [Fecha de consulta: 22/06/2016] <https://www.state.gov/j/ct/rls/crt/2015>
- Verstrynge, J. (2005). La guerra periférica y el Islam revolucionario. Barcelona: El Viejo Topo.
- Williams, P. (2008). From the New Middle Ages to a New Dark Age: The Decline of the State and U.S. Strategy. Carlisle, PA: Strategic Studies Institute, U.S. Army War College.